

XI Jornadas de Sociología. Coordinadas contemporáneas de la sociología: tiempos, cuerpos, saberes. Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2015.

La idea de movilidad social en el discurso político. Argentina. 2003 - 2015.

Eduardo Chávez Molina, Jéscica Pla y Maria Victoria Matozo Martinez.

Cita:

Eduardo Chávez Molina, Jéscica Pla y Maria Victoria Matozo Martinez (Julio, 2015). *La idea de movilidad social en el discurso político. Argentina. 2003 - 2015. XI Jornadas de Sociología. Coordinadas contemporáneas de la sociología: tiempos, cuerpos, saberes. Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/matozo/2>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p47x/kQe>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Título:

La idea de movilidad social en el discurso político. Argentina. 2003 – 2015

Autores:

Chávez Molina, Eduardo (IIGG, FSOC, UBA) echavez@retina.ar

Plá, Jérica (CONICET, IIGG, FSOC, UBA) jesticapla@gmail.com

Matozo Martínez, María Victoria (IIGG, FSOC, UBA) vickymatozo@yahoo.com.ar

Resumen:

Este trabajo se presenta como una indagación exploratoria que tiene como objetivo rastrear las concepciones y representaciones sobre la categoría de *movilidad social* presente en diferentes discursos políticos de figuras relevantes actuales en la política argentina.

Nos proponemos analizar diferentes productos comunicacionales de figuras políticas del entorno local realizados en distintos momentos tales como apertura de sesiones en el Congreso, sesiones legislativas, lanzamiento de candidaturas presidenciales y otros discursos de actores políticos relevantes desde una perspectiva sociológica mediada por el análisis del discurso. Estos discursos estarán enmarcados temporalmente entre el año 2011 y el presente (2015).

El fin del presente trabajo es analizar las construcciones y significantes asociados a la categoría de *movilidad social* que nos permitirán acercarnos a los significados que los actores políticos seleccionados le otorgan a dicha categoría, de *movilidad social*, analizando que acuerdos y desacuerdos existen entre dichos actores, de qué manera expresan sus representaciones al electorado, la adaptación de dichos discursos al medio y al público, y otros puntos relevantes.

Palabras clave:

Movilidad social – Discurso Político – Progreso – Políticas Sociales - Meritocracia

La idea de movilidad social en el discurso político. Argentina. 2003 – 2015

Esta ponencia presenta los resultados embrionarios de una línea de investigación en la cual estamos comenzando a trabajar. En ese sentido, se trata de un trabajo exploratorio, cuyo objetivo general de largo alcance es someter a crítica y discusión las ideas aquí presentadas, en pos de ser capaces de afinar – mejorar – delimitar nuestra línea de investigación.

A lo largo del trabajo analizaremos discursos políticos realizados por personalidades políticas influyentes en las elecciones presidenciales del año 2015. De manera particular, las personalidades cuyos discursos se analizarán son Cristina Fernández de Kirchner (del partido político Frente para la Victoria), actual Presidente, Daniel Scioli (Frente para la Victoria), actual Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Mauricio Macri (del partido político Propuesta Republicana –PRO–), Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y Sergio Massa (del partido Frente Renovador), Intendente del Partido de Tigre, siendo los últimos tres candidatos a la presidencia en las elecciones del corriente año. El hecho de que se configuran como los principales competidores en la carrera electoral 2015 ha sido un criterio que prevaleció al momento de comenzar esta investigación exploratoria.

El surgimiento de esta exploratoria línea de investigación se relaciona con dos cuestiones, una más de aspecto teórico y otra más de índole empírica. Comenzando por el último, consideramos que a partir del inicio del año 2003, el tema se ha instalado en la agenda política, de modo tal que diferentes actores políticos presentan en sus apariciones públicas perspectivas sobre los significados de la movilidad social, cómo se logra y de quién/quienes depende este fenómeno. Dichas dimensiones (qué significa la movilidad social, cómo se logra y de quién/quienes depende este fenómeno), refieren entonces a una cuestión teórica, epistemológica y, por ende, política. El estudio de la movilidad social, y esta idea como tal, se configura como un elemento teórico central de la doctrina estructural funcionalista sobre la estratificación social (Laurin Frenette, 1989; Cachón Rodríguez, 1989; Pla, 2012). De manera sintética y para nada exhaustiva (pues será en los apartados donde se avanzará en este sentido), esta perspectiva sostiene que las sociedades modernas son sociedades caracterizadas por la igualdad de oportunidades para acceder a las diferentes posiciones de la estructura social. Las mismas serán repartidas según el mérito y el esfuerzo de los sujetos por alcanzarlas. Esta visión, que reconoce sus postulados básicos en la obra de Parsons, hegemonizó los estudios de movilidad durante los años cincuenta, sesenta y setenta. Detrás de esta idea, podemos reconocer una doctrina anterior. Desde los orígenes del sistema capitalista fue el liberalismo económico como teoría política que se construyó como una doctrina

hegemónica que explicaba el funcionamiento de las sociedades (Rosanvallon, 2006), como una ideología que acompañó (y justificó) el desarrollo del capitalismo, la sociedad de clases y la consolidación de la burguesía como la clase dominante. Los elementos centrales de esta doctrina fueron las ideas de sociedad civil, la necesidad, el interés y el mercado, los cuales por sí mismos deberían ser capaces de regular las relaciones entre los hombres, entre individuos “libres”. Al poner el foco en la “libertad individual”, se legitima la desigualdad social: la “igualdad” es la igualdad de oportunidades (jurídica), la desigualdad, es producto del desigual esfuerzo (personal), proceso que tiene como consecuencia desiguales posiciones, desigualmente recompensadas. El corolario de este razonamiento es que el individuo, al tener oportunidades de “moverse” por la estructura social, es el responsable de su propio destino, pero también de encontrar la manera de enfrentar las contingencias que pueden atravesar su vida. Para hacerlo, deberán acudir como “individuos libres” al “mercado”, en donde podrán encontrar respuestas a sus necesidades.

Retomando estas ideas desde el estudio de la estratificación y la movilidad social, es el status o el honor lo que está en la base de la estratificación social, los actores siguen los valores de la sociedad y con el objetivo de satisfacer las necesidades del sistema social: no es que los individuos buscan la riqueza sino que ésta es una recompensa secundaria a quien “más se esforzó” por vivir según las necesidades de la sociedad y así aportó en un mayor grado a la integración del sistema social: la estratificación tiene entonces una función integradora y adaptativa, una función moral (Parsons, 1968).

En este sentido, tanto la estratificación como la desigualdad social tienen la función de garantizar que las personas se motiven por acceder a las posiciones más importantes de la sociedad.

Esta breve reseña sobre cómo este paradigma impregnó los estudios de movilidad social en sus primeras etapas tiene el objeto de recordar que en las ciencias sociales es frecuente que, con el paso del tiempo, se pierdan los referentes básicos de cada temática de estudio, nos olvidemos de interrogar sobre qué tipo de preguntas se hacían los investigadores y qué tipo de problemas sociales o sociológicos procuraban resolver cuando comenzaron a delimitar un campo de estudio (Filgueira, 2007). Estas preguntas son primordiales para la investigación contemporánea porque contextualizan y otorgan significado histórico a la misma. De este modo, la indagación sobre los significados que reposan en los discursos políticos tiene como objetivo explorar las concepciones sobre igualdad y desigualdad que subyacen en los mismos, en relación (o no) a los postulados teóricos presentados.

Los mismos se construyen bajo la idea de la promesa de un futuro mejor, donde el enunciado va dirigido al pueblo, a los electores, a los ciudadanos. Ese discurso construye una promesa, que debe derivar potencialmente en una esperanza, como devolución social. Sin embargo, no todo discurso es efectivo en su construcción ilusoria cuando se apela al binomio promesa/esperanza, aunque si se pronuncia en una clave de formato abstracto, y dirigido en general a las mejores condiciones de vida, tiende a captar por lo menos la atención de votante. Desde ese lugar llámese liberalismo, comunismo, nacionalismo popular, neoliberalismo, u otro, su ambigüedad está en su génesis, por la capacidad disímil del discurso ante la población, de hacer propio un compromiso tan general por lo cual, la promesa se construye en la idea, ya no de mejoras inmediatas, sino a la apelación de la movilidad social y ahí se crea el circuito del discurso que apela a la empatía social, donde el horizonte es una pléyade de augurios beneficiosos para la población. Aunque el discurso, en esa clave, es cuando muestra claramente las desavenencias, entre la postura, de una esperanza posible y la impostura del embuste, superfluo y sin contenido.

Ahora bien, como potencialmente puede ser el llamado a la promoción de la movilidad social, y si el planteo es un acertijo que apela al mercado, la forma de la promesa genera una referencia de difícil apelación concreta, mientras que si la misma implica la apuesta a un factor específico de la movilidad social, como la intervención estatal, es probable que ese "ascensor" no defraude su apelación, ni la promesa. Serán los "políticos" quienes sean los emisores de dichas promesas que nos permitirán analizar en sus discursos políticos esta promesa.

Apuntes metodológicos

Enfocamos esta primera etapa en el análisis de los discursos de lanzamiento de candidatura, apertura parlamentaria, como así también otros discursos retomados por publicaciones periodísticas que nos ayudarán rastrear las concepciones de movilidad social que dichos actores poseen y exponen frente al electorado, y que permitirían visibilizar el modo en que conciben la desigualdad social.

En línea con estos intereses, la metodología utilizada será el análisis del discurso en contexto. El análisis se realizará en contexto ya que el mismo "debe referirse al mecanismo discursivo específico que la ha hecho posible y necesaria en un contexto científico dado" (Pecheux, 1978: 36). Este análisis es necesario para conectar las palabras con el momento histórico en el cual se insertan ya que la elección de los términos siempre es intencionada. Es por ello que

algunos artículos periodísticos también serán utilizados en este trabajo para contextualizar los discursos y ampliar la cadena significativa a la cual hace referencia.

Es menester aclarar que el análisis del discurso será crítico (Van Dijk, 1999), ya que todo análisis es una producción ideológica y nuestro objetivo es tomar posiciones políticas dentro del mismo centrándonos en la coyuntura y el contexto nacional, y analizando las relaciones de dominación dentro de los discursos analizados. No pretendemos hacer un análisis micro, sino un trabajo que dé cuenta de la complejidad de la semiosis social (Verón, 1980) y el entramado discursivo dentro de cada texto analizado.

La idea de movilidad social será analizada como un término de “significado flotante” (Laclau, 1995, Žižek, 1992, y Lacan, 1988) cuyo significado está sobredeterminado (es polisémico, posee significados múltiples) y cuya identidad depende de la articulación con otros significantes, otros términos y conceptos que le servirán de marco para definirse a sí mismo. Será entonces el objetivo de nuestro ensayo identificar con qué otros significantes y concepciones se articula en el discurso de cada candidato la movilidad social como objetivo político.

Los discursos analizados mediante el análisis crítico del discurso fueron expresados entre los años 2011 y 2015, períodos en los que actores políticos con o sin experiencia e historia, comenzaron a vislumbrar la posibilidad de presentarse a elecciones presidenciales frente al escenario de sucesión de Cristina Fernández de Kirchner, quien no puede ocupar nuevamente la presidencia luego de dos mandatos consecutivos (artículo 90, Constitución de la República Argentina). Los discursos relevados han sido:

- Discursos de apertura de sesiones parlamentarias (Fernández de Kirchner, 1 de marzo 2015; Macri, 2011; y Macri 2015) y en Asambleas Legislativas (Scioli 2012): Abordados de forma comparativa para establecer acuerdos y desacuerdos en la retórica, el abordaje de problemáticas sociales y del contexto político actual de los distintos partidos frente a un público similar (legisladores) y una situación discursiva determinada.
- Lanzamiento de Campaña (Massa, 2015): Abordado desde el lanzamiento como candidato presidencial, su intento de posicionamiento político frente a la competencia, la coyuntura nacional y otros temas sociales de actualidad política.
- Otros discursos generales relevantes para el estudio de la movilidad social en el discurso político (Fernández de Kirchner, 30 de enero 2015; Scioli 2013): En los cuales se han rastreado los principales comentarios referidos a movilidad social.

Una primera revisión sobre las representaciones sobre la movilidad social en los discursos políticos

¿Qué significa la movilidad social? ¿Cómo se alcanza? ¿De quién/quienes depende este fenómeno? Como ya dijimos, en la última década el tema ha sido parte de la agenda política, y muchos políticos candidatos a ocupar lugares en el poder ejecutivo nacional han dado su parecer.

Una primera referencia concreta a este tema podemos hallarla en palabras de la presidenta de la Nación, Cristina Fernández de Kirchner, quien refiere a estas cuestiones de manera constante. En su discurso del 30 de enero del 2015, Cristina Kirchner se refiere al crecimiento del “pueblo” que es equiparado con el crecimiento de la nación, “la nación es el pueblo” afirma. A lo que se alude es a indicadores económicos de crecimiento. En el mismo se afirma que gracias al crecimiento nacional argentina es “el país con mayor clase media”, de lo cual se desprende la afirmación de que “todos (los ciudadanos) entendieron por qué son clase media argentina y que por favor, más allá de las diferencias de criterio, de opiniones o de historias entiendan que han podido progresar en el marco de un proyecto de país que les ha permitido crecer.” Aparece entonces esta equiparación entre crecimiento nacional y crecimiento personal de los ciudadanos se hace presente. Lo social y lo individual se entrelazan en el discurso.

Surge aquí la comparación con otro momento histórico, en el que prevaleció otro modelo político y económico, el neoliberalismo, y lo hace poniendo el foco en la idea de “deuda social” como una idea central: lo social como responsabilidad política que no ha sido tenido en cuenta en gestiones precedentes. De esta forma “lo social” como campo de intervención pública aparece como una de las banderas de Fernández bajo la cual ordenará las “promesas” que organizan su discurso.

“Cuando al gobierno le va mal le termina yendo mal a la gente” puntualiza en su discurso, y toma como responsabilidad del Estado el proveer y posibilitar el progreso personal de sus habitantes. Es decir que la movilidad social dependería de políticas sociales y de la acción del Estado más que de una decisión o actitud personal. La cuestión social es abordada entonces como responsabilidad colectiva y no como responsabilidad individual, refiriendo a una concepción de la intervención social opuesta a la racionalidad (neo) liberal.

Otro exponente del mismo partido político (el Frente para la Victoria), es el candidato a presidente Daniel Scioli, actual Gobernador de la Provincia de Buenos Aires. En su discurso del 22 de agosto del 2013, en el marco del Consejo de las Américas bajo la premisa “Argentina: Perspectivas Económicas y Políticas”, organizado por la Cámara Argentina de

Comercio, Scioli se refiere a la movilidad social desde el significante “progreso”. Para este político también es el Estado la figura que tiene el rol de ser un “facilitador” de movilidad social. Daniel Scioli desarrolla en su discurso el triángulo del progreso: La universidad, los sectores productivos y el Estado. Y alude al Estado su capacidad de motivar la inscripción universitaria en áreas que los sectores productivos requieran. La educación como factor de movilidad social aparece prioritariamente. Sería esta interacción entre los tres factores la que produciría crecimiento nacional y personal, ya que nuevamente el pueblo y la nación (al igual que en el discurso de Cristina Fernández) actúan sinérgicamente en el progreso individual y colectivo.

Esta forma de referirse al progreso creando “triángulos” productivos para explicar didácticamente como los movimientos económicos nacionales influyen en los individuos, vuelve a aparecer en su discurso en la 140° Asamblea Legislativa de la Provincia de Buenos Aires de año 2012. “En la articulación del campo, la industria y el conocimiento está la clave del crecimiento del empleo hacia el futuro” afirmaba. Nuevamente el mandatario expone a la educación como ruta principal para el crecimiento y afirma estar “convencido de que de la mano de la educación llegan las soluciones de fondo a los problemas que enfrentamos en la Provincia”.

En ambos discursos nos encontramos frente una sinergia entre lo individual y colectivo. Pone de manifiesto las tensiones entre individualización o socialización, entre miradas epistemológicas sobre la estructura de clases. Esta tensión podría poner de manifiesto la necesidad de legitimar intervenciones socializadoras de la cuestión social en el marco, histórico y epistemológico a nivel global, de hegemonía de racionalidades neoliberales.

El trabajo es un segundo pilar de movilidad social según las triadas desplegadas en ambos discursos (los sectores productivos, el campo y la industria). La lógica de estos discursos expone al trabajo como contracara de la pobreza, y a la inclusión social como paso inicial en el proceso de movilidad social ascendente nacional. “Desarrollo social es hoy para nosotros inclusión laboral,” afirma Scioli en su discurso uniendo los conceptos de progreso y trabajo. El trabajo (como empleo) es entonces el mecanismo de integración social sostenido desde estas miradas.

Saliendo del partido Frente para la Victoria, otros exponentes de la política nacional también se refieren a la movilidad social utilizando distintas categorías.

Mauricio Macri, Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y candidato presidencial 2015, se refiere en otros términos sobre movilidad social. En el discurso de apertura de sesiones legislativas del 2011, expone como meta “que la gente viva más feliz” como síntesis

de sus objetivos políticos. El objetivo de progresar se relaciona con sentimientos a lo largo de todo su discurso que se carga de elementos emocionales para avanzar retóricamente.

Hasta este punto, las visiones sobre movilidad social que se exponen en los discursos analizados se unían a una cadena significativa que asociaba la movilidad con la educación, el trabajo, el desarrollo productivo, y, como corolario, la integración social. Pero en el caso del PRO, este concepto se une a una cadena significativa emotiva que relaciona el progreso con el bienestar emocional. La movilidad social es un significante flotante (Laclau, 1995:120) que en sí mismo no tiene un significado que dé cuenta de su esencia, sino que se llena de diversas maneras en diferentes momentos históricos confluyendo en un punto nodal, por lo que será también en este campo, en lo lingüístico, donde los candidatos políticos “luchen” (Voloshinov, 1976) por los signos y sus significados.

Sobre desarrollo social e integración Macri apunta a la obra pública edilicia como motor de progreso. Uno de los proyectos que menciona es el de mudar el Centro Cívico de la Ciudad hacia la zona sur: “el proyecto del Centro Cívico impulsaría además la zona sur, llevando trabajo y desarrollo a una parte que necesita integrarse más y mejor al resto de la ciudad.”

De manera sintética, podemos sostener que resulta un tanto más complejo rastrear concepciones sobre progreso y movilidad en este discurso ya que la figura de Mauricio Macri es configurada más desde lo emocional que desde otros aspectos retóricos, es decir que sus afirmaciones y desarrollos conceptuales son más débiles que los políticos del Frente para la Victoria.

Si bien el Gobernador habla de ciertos programas y subsidios sociales como el de Ciudadanía Porteña¹ en su discurso, Macri no expone su fin, objetivo o público concreto, sino que aduce su importancia a “darle prioridad a los chicos” mezclando el tema con otras acciones tomadas en pos de la juventud (centro de salud, mejora de calidad educativa, etc.).

El discurso parece esquivo en ciertos aspectos y carente de sentidos, pero podría decirse que el posicionamiento discursivo de Macri como candidato tiende a ser opuesto al de Cristina Fernández de Kirchner. Ambos discursos deben ser analizados bajo el método del Análisis del Discurso crítico, bajo el cual realizamos análisis de estrategias discursivas y sus relaciones con el contexto (Van Dijk, 1999 y Pecheux, 1972).

Es a partir de la discusión sobre políticas sociales que para establecerse como oposición al Frente para la Victoria, el PRO (y Mauricio Macri como su líder) no avalarían los planes

¹ Ciudadanía porteña es una política social orientada a asegurar un ingreso mínimo a los hogares de la Ciudad de Buenos Aires que se encuentren en situación de indigencia o pobreza, transfiriendo un monto de dinero determinado por las características del hogar a la familia beneficiaria.

sociales y los subsidios ya que el progreso social sería meritocrático, es decir, dependería del esfuerzo y el trabajo individual, no de la intervención social.

En este punto, merece nuestro análisis detenerse, para configurar esta particular forma de observar la legitimidad de la promoción social, basada en los méritos individuales.

Cabe reflexionar en ese sentido, en argumentos esgrimidos en las cartas de lectores del Diario La Nación, donde se plantea por ejemplo:

“...A la gente no hay que darle peces, hay que enseñarle a pescar. Ya no basta con darle dinero a la gente, hay que enseñarles qué hacer con él. Por eso insisto en la importancia de la educación...” (Diario La nación, 28 de julio 2009).

“Es importante que se contemplen la situación social y sus efectos; la crisis existe, la sociedad está en terapia intensiva y debemos asistirle, pero las causas deben ser erradicadas cuanto antes y para eso debemos educar y dar posibilidades reales de trabajo a nuestro pueblo, a nuestras familias, a cada individuo en particular. Hay que enseñar a pescar y no dar pescados”. (Carta de lectores del diario La Nación, 23 de abril, 2002).

En otra nota del Diario Perfil, Miguel Del Sel, candidato del PRO a Gobernador de la Provincia de Santa Fe en el 2015, estableció una correlación entre embarazo adolescente y políticas sociales: “algo ha provocado que se embaracen quizás para tener plata a los tres meses”. De esta manera, las diferentes formas de políticas sociales no serían avaladas como generadores o facilitadores de progreso social, sino una forma de que los individuos esquiven sus responsabilidades laborales. Estas declaraciones ejemplifican como el PRO no avalaría, discursivamente, las políticas sociales (propias ni ajenas) por los que se los nombra en el marco de otros proyectos y sin enunciar montos, objetivos o población al cuál se dirigen dichas políticas.

Esta visión en contra de las diferentes formas de políticas sociales, es la que el PRO mantiene más firmemente en su retórica, por más que sus discursos sean contradictorios.

Profundizando el ejemplo: en la apertura legislativa de año 2015, Mauricio Macri se refería nuevamente a su objetivo como Jefe de Gobierno en lograr la felicidad en los vecinos, utilizando términos sentimentales para describir el proceso político que lo ha tenido como protagonista. “Vivir mejor no es una frase vacía. Se traduce en las mejoras concretas, en cambios que afectan nuestra vida, como saber que si mandás a tu hijo a la escuela pública va a recibir una educación de calidad adaptada al siglo XXI” afirma Macri en las primeras páginas del discurso. Esta es una forma líquida de referirse al desarrollo que pretende estar cargada de contenido político, pero que resulta confusa: habla de que como ciudadanos vivir mejor es

“saber” sobre la educación de calidad de la escuela pública, pero no expone la mejora de la educación como objetivo ni las vías por las cuales podría alcanzarse una mejoría.

Particularmente sobre movilidad social, no hay ningún indicador fuerte en dichos discursos, salvo evidenciar que un próximo desafío de la gestión “es disminuir la desigualdad y la pobreza. Tenemos que profundizar el trabajo que hemos comenzado en las villas y asentamientos de la Ciudad, mejorando la infraestructura urbana y la sanidad ambiental, generando nuevos espacios públicos y comunitarios, mejorando los que existen y fortaleciendo los vínculos con el resto de la Ciudad.”

Mejorar la infraestructura parecería ser un eje en la política PRO, que aparece en ambos discursos, y generar espacios o mejoras colectivas mediante el “diálogo” con el otro. Asimismo, estos espacios de diálogo no son totalmente propuestos por el Estado. En el discurso liberal del PRO el Estado retrocede un poco más y queda a responsabilidad de cada uno y del conjunto de “vecinos” el construir esta mejoría que promete Macri ya que “El futuro que queremos no es algo que vamos a heredar. Hay que conquistarlo. Hay que construirlo. El futuro que queremos está en la suma de nuestras potencialidades.” Las potencialidades individuales aparecerían como el motor del progreso, y el rol del Estado sería solamente ser una más de esas potencialidades. La actuación individual/privado parecería ser más definitiva que la colectivo/público en la búsqueda de progreso y mejoría social.

Volviendo a las concepciones del Frente para la Victoria y a Cristina Kirchner, en el discurso del 1 de marzo del 2015 en el Congreso Nacional, las diferentes formas de políticas sociales no aparecen como paliativos, sino como herramientas para el desarrollo personal de quienes lo reciben. “Verán cómo articula entonces la política, no solamente con la justicia y la equidad, articula con la economía, fomentando el consumo, porque como son sectores muy vulnerables no tienen capacidad de ahorro y por lo tanto vuelcan todo al consumo. Conecta con la educación, porque garantizamos un alto grado de escolarización y que los chicos vayan al colegio, no a comer sino a estudiar. Y garantizamos también el control y la salud de nuestros niños porque cada una de estas Asignaciones Universales por Hijo² también cuenta con los controles de NACER³ y SUMAR⁴, dos planes más que importantes que hemos

² La Asignación Universal por Hijo es una política social que entrega un estipendio mensual a padres y madres que se encuentren desocupados y tengan hijos menores de 18 años en la República Argentina.

³ El Plan Nacer es una asignación por embarazo para protección social, considerada una ampliación de la Asignación Universal por Hijo (AUH) a las mujeres embarazadas sin cobertura de salud hasta el momento de finalización del embarazo.

⁴ El Plan Sumar es una ampliación del Plan Nacer que brinda cobertura de salud a embarazadas, niños de 0 a 9 años, jóvenes y mujeres hasta los 64 años.

desarrollado en salud y que han tenido éxitos y resultados realmente sorprendentes, ni qué hablar para las embarazadas.” El Estado como garante del bienestar de la salud infantil aparece como actor principal en el desarrollo social. Con respecto al trabajo Cristina Fernández nombra al “Plan PROGRESAR⁵, que nos ha colocado también como un país líder en materia de lucha contra el desempleo juvenil, que contempla a aquellos jóvenes que puedan tener un ingreso para poder estudiar.” Educación y trabajo, aparecen nuevamente.

Dentro de la carrera electoral para los comicios nacionales del 2015, otra figura política relevante es Sergio Massa, Gobernador del Partido de Tigre y líder del partido político Frente Renovador que tiene como slogan la frase “el cambio justo”.

Massa lanzó su candidatura a Presidente en el estadio de Vélez el 1 de mayo del 2015 con un discurso que también nos parece relevante para la discusión.

Entre las dos perspectivas analizadas que privilegian lo individual o lo colectivo, Massa se acerca a Macri y se aleja del Frente para la Victoria por considerar que la voluntad individual está sobre las políticas sociales colectivas y las decisiones sociales nacionales. “Le ganamos a los que se creían los dueños de la voluntad de la gente” afirma al comienzo del discurso. La individualidad por sobre lo colectivo parece ser una constante en el discurso de Sergio Massa, pero también lo emocional como elemento retórico destacable. Dichos como “arriba los corazones” que apuntan a lo emocional lo acercan a la retórica del PRO.

Es interesante la visión de progreso que expone el discurso. “No podemos resolver el problema del hambre” afirma, ya que hay “sectores de nuestro país que todavía sienten que todavía no les llegó el progreso”. El progreso sería entonces un movimiento o un intangible que está o no presente geográficamente. Para esclarecerlo analizaremos los pilares de educación y trabajo que aparecen en todos los discursos analizados.

Sobre el trabajo, Massa promete que de ser elegido presidente “nuestros trabajadores no van a pagar más el impuesto a las ganancias” y él les va a “sacar la soga del cuello”. Una vez más el pago de impuestos para sostener el gasto social colectivo está por debajo de la voluntad o la economía individual para Massa.

Sobre la educación Massa la define como un equiparador social: “Yo quiero a los pibes en la escuela y no tirados en la esquina, yo quiero que el hijo de un pobre y el hijo de un rico tengan todas la misma educación, eso es igualdad de oportunidades”. Además de la categorización de individuos entre ricos y pobres, la igualdad de oportunidades se muestra como solución estatal para el problema de la pobreza, la vía de ascenso social sería la

⁵ Progresar es un programa que otorga un estipendio mensual a jóvenes estudiantes de 18 a 24 años que no trabajan, trabajan informalmente o tienen un salario menor al mínimo.

educación, pero la situación estructural de ricos y pobres no es un aspecto en el cual se detenga o intente cambiar las potenciales políticas de Sergio Massa. Una vez más el esfuerzo individual será lo que permita el ascenso social, siempre que el estado garantice “igualdad de oportunidades” mediante la educación y la vivienda. El mito de la meritocracia se impone en dicho discurso. Nos aventuramos a decir que por esta causa el “cambio” en el slogan del partido sería “justo”: solo para aquellos que lo merezcan. Massa continúa afirmando que “la Argentina que viene es la de los jóvenes que quieren buscar su oportunidad (...) tienen esa sana rebeldía de crecer, de desarrollarse, de progresar”, es el deseo como motor de cambio, y la voluntad interna e individual la que permitirá a los jóvenes conseguir el éxito y el progreso en sus vidas.

Un tercer pilar que aparece en el discurso de Sergio Massa es el de la vivienda. Su objetivo es el ver en el futuro a “nuestros trabajadores teniendo su casa para poder armar su familia (...) pudiendo pagar un crédito” evitando que “los condenen a ser inquilinos”. La casa propia como símbolo de esta movilidad social es valorizada como indicador en el discurso de Massa. El “trabajador” como sujeto susceptible de dicha movilidad es el actor protagonista, y aquí encontramos otra serie de categorías presentes en el Frente Renovador que dividen a los individuos.

La primera categoría de individuos que aparece en el discurso de Massa es la de trabajador. “No vale menos el hijo de un trabajador ocupado que el hijo de un trabajador desocupado, todos los hijos de los argentinos tienen derecho a la asignación universal” afirma Massa, dotando a todos los argentinos sin embargo de la cualidad de trabajador estén o no ocupados.

El resto de las categorías de individuos en el discurso se ordenan en binarios opuestos. Otro de estos binomios es el de delincuente y víctima, que se expone en Massa al referirse al Juez Zaffaroni y su política garantista con las personas que cometieron crímenes penales. “La Argentina que viene no cree que sea lo mismo un delincuente que una víctima” predice Massa.

Los ciudadanos se categorizan en ricos-pobres, delincuentes-victimas, trabajadores-no trabajadores (división que no estaría dada por estar o no ocupado). Estas categorías binarias sustentan las concepciones sobre movilidad social: solo el trabajador-victima podrá progresar, pero este progreso dependerá de su actuación individual.

Este planteo trae a colación el debate sobre la idea del mérito, central en los estudios pioneros de movilidad social, y la desigualdad. Muy bien planteada además por Álvaro Romero, y Walter Oppenheimer en el diario El País de España, el 6 de enero del 2013, en el marco de la elección de un canadiense como gobernador del Banco de Inglaterra, sostenían “...anima a

pensar en el triunfo de la selección profesional por méritos, la llamada meritocracia. Es decir, elegir al que más vale, aunque no tenga enchufe (*contactos personales*). Sin embargo, un sistema que se basa en premiar al mejor preparado no significa necesariamente que sea el más justo, porque no todos tienen las mismas oportunidades de acceder a una buena educación. ¿Quién tiene más mérito, el que saca un 10 y siempre lo ha tenido todo de cara o el que saca un 9 viniendo desde el arrabal?” (Diario El País de España, 6 de enero 2013)

Y desde allí, se plantea una cuestión nodal, sobre la selección meritocrática, las oportunidades similares, si las condiciones iniciales son traumáticamente desiguales, y no dependen las mismas de las condiciones individuales.

Como plantean estos analistas, con bastante certeza: “hay un encendido debate sobre la justicia misma de la meritocracia porque a largo plazo los que vienen de arriba están mejor preparados y los que vienen de abajo tienen una larga serie de obstáculos que en la práctica les hace muy difícil aprovechar las oportunidades que se llevan quienes, desde niños, han recibido una educación de superior calidad. (Diario El País de España, 6 de enero 2013) .

El “cambio justo” entonces, expondría esta raíz meritocrática en el discurso de Sergio Massa.

Algunas líneas sintetizadoras e interrogantes a futuro. ¿Es el individuo o es el Estado? Racionalidades en disputa.

Hemos presentado una primera, y exploratoria, revisión sobre los significados de la movilidad social en una serie de discursos políticos en los últimos años. Al hacerlo, hemos encontrado algunas primeras interpretaciones, las cuales analíticamente las analizamos como diferenciales.

En los discursos analizados tenemos presente entonces dos perspectivas de movilidad social que se exponen y crean distintas cadenas significantes. Por un lado, el Frente para la Victoria representa a la movilidad social como una responsabilidad estatal y una meta colectiva. En ese modelo el trabajo aparece discursivamente como el principal vector de integrador social y las políticas sociales como formas de intervención que igualan ciertas condiciones de origen.

Por el otro lado, el PRO y el Frente Renovador aparecen con una visión más claramente meritocrática del progreso y la movilidad social. Si bien los estilos discursivos son diferentes (Macri apela a lo emocional y Massa a la justicia como base de su discurso), las concepciones que se exponen son similares en estos candidatos. La meritocracia y el esfuerzo personal como motor de dicha movilidad es el elemento central. Como dice Massa el cambio (la movilidad social, la inclusión, etc.) debe ser justo, *solo para aquellos que se esfuercen*. En la misma línea Macri afirma que el futuro que queremos hay que conquistarlo, conseguirlo, con

nuestras potencialidades, exponiendo una posición de esfuerzo y habilidades personales como vía para el ascenso social.

Sin embargo, esta polarización interpretativa adquiere algunos matices. Si en una de nuestras miradas, analíticamente establecidas, la movilidad social se organiza más bajo la idea de intervención estatal, en otra aparece una mayor prevalencia de la actuación individual, siendo el Estado una más de las “potencialidades” que deben unirse. Sin embargo, en ambas miradas, observamos que la referencia a la movilidad social está dada casi exclusivamente como una referencia al progreso, al avance, a la mejora de las condiciones de vida, etc. No se habla de movilidad de clase, problemática central dentro del campo de las ciencias sociales. Aparece entonces una tensión entre lo que para una racionalidad discursiva política significa un concepto y lo que significa para las ciencias sociales. Esta tensión deberá, a futuro, ser examinada y analizada a la luz de las lógicas diferenciales que predominan en cada campo.

Pero también aparecen tensiones cuando se analiza la movilidad social referida a lo individual o a lo colectivo. Dijimos antes que el foco en el individuo, la sociedad civil y el mercado eran elementos propios de la doctrina (neo) liberal. Sin embargo, históricamente ha habido otro modo de responder a la cuestión social (desigualdad de clases) del capitalismo y a la inherente contradicción entre desigualdad de clases e igualdad jurídica que surge de la misma: el Estado es el ente que crea derechos y otorga un reconocimiento social y jurídico, al adscribir a los individuos en colectivos mayores⁶. El individuo deja de ser el responsable último de su destino. Un conjunto de reglas negociadas expresan un compromiso, anterior, que regula y que subsiste a las generaciones. De manera sintética es el pasaje de la relación trabajador – patrón a la convención colectiva de trabajo (Castel, 2003: 50)⁷. La socialización de los riesgos tiene efectos reductores sobre la incertidumbre social, pues aliviana la responsabilidad individual para enfrentar las contingencias de la vida.

Esta “invención de lo social” (Donzelot, 2007) marca la apertura de un mecanismo de transacción sistemática: cada una de las partes hace un sacrificio previo a cambio de

⁶ Este modo de definir un modo de intervención sobre lo social es una especie de “tipo – ideal”, pues no tiene un correlato histórico específico. Siguiendo los lineamientos de un trabajo de investigación anterior (Pla, 2013), lo que hacemos es distinguir dos extremos “típico – ideal” sobre las formas de gestionar los riesgos sociales. Una, basada en la responsabilización del individuo; otra basada en la colectivización y consecuente des – responsabilización del individuo. Es un ejercicio analítico, no es una reconstrucción histórica de esos procesos, pues en los mismos se imbrican y tensionan diferentes respuestas.

⁷ Aunque la “cuestión social” nunca termina de “cerrar” la tensión entre igualdad política y desigualdad civil o económica hace un esfuerzo por encontrar mecanismos para “dominarla”. Aún más, la aparición de una forma de gobierno bajo la idea de “Estado providencia” se relaciona con las contradicciones y tensiones que presentaban las ideas de ciudadanía civil y política, así como con la necesidad de enfrentar las “tentaciones revolucionaria y conservadora” (Donzelot, 2007).

seguridad futura. A nivel social, dicho mecanismo estructuró una manera de desarrollar estrategias familiares de modo inter generacional (Castel, 2003: 49), configurando mecanismos simbólicos de integración social, no sólo en la dimensión presente, sino *hacia futuro*, hacia las generaciones por venir. La solidaridad inter e intra generacional es uno de los elementos constitutivos de la idea de seguridad social (Novick, 2006:60). La idea de movilidad social intergeneracional y los mecanismos simbólicos que esta genera, aunque en concreto no sucedan, aparecen como mecanismos centrales de la integración social.

Ha sido estudiado que en Argentina de la década de los noventa, la desestabilización general de las condiciones de trabajo, el desempleo, la informalización, la flexibilidad laboral, pusieron en evidencia no sólo la dificultad de sostener el derecho al trabajo, como derecho social y como forma de asegurar las condiciones de vida, sino que tuvieron efectos disruptivos sobre los mecanismos de integración social. Implícitamente se asiste a una progresiva “desresponsabilización” del Estado y una “individualización” de las trayectorias: los riesgos ya no están socialmente cubiertos. La estrategia neo – liberal retoma postulados que habían comenzado a gestarse en la década de los setenta, pero los *traduce* (Grondona, 2012): el “pleno empleo” y la “nación” ya no son componentes legítimos de la nueva normalidad, *la desigualdad es un componentes estructurante de esta nueva racionalidad neo – liberal* (Grassi, 2003). El Estado neoliberal construyó su legitimidad vía un discurso incorporando la desigualdad y el costo social que ella implica en un orden ideológicamente concebido y devenido como natural. Se institucionaliza la desigualdad como carencia particular o del sujeto individual, en el marco de un orden al que *el individuo sólo debe adaptarse* (Grassi, 2003: 30).

Esa racionalidad neoliberal penetra, de manera eficiente y hegemónica, al interior de la sociedad. Es una racionalidad que, como ya dijimos, pone en el centro de la cuestión al individuo, y lo responsabiliza por su propio destino. Al extenderse por toda la sociedad, construye normatividades que devienen sentidos y significaciones de los sujetos, y que se consolidan a lo largo del tiempo. Por esto, actualmente observaríamos esta sinergia entre lo individual y lo colectivo en los diferentes discursos sobre movilidad social. Aun desde aquellas miradas que ponen el centro en instituciones (trabajo, Estado) más que en el individuo, la apelación al esfuerzo individual (meritocracia) no deja de estar ausente, poniendo en escena esta necesidad (política) de legitimar intervenciones socializadoras de la cuestión social en el marco, histórico y epistemológico a nivel global, de hegemonía de una

racionalidad (neo)liberal. Pensada a la luz de estas cuestiones, las diferencias se tornan más difusas y el análisis más complejo. En ese camino esperamos poder avanzar a futuro.

Referencias bibliográficas

- Cachón Rodríguez, L. (1989) *¿Movilidad social o trayectoria de clase?* Madrid: SIGLO XXI.
- Castel, Robert (2003). *La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?* Ediciones Manantial: Buenos Aires.
- Donzelot, Jacques (2007) *La invención de lo social: Ensayo sobre la declinación de las pasiones políticas.* Buenos Aires: Nueva Visión.
- Filgueira, Carlos (2007) “Actualidad de las Viejas temáticas: clase, estratificación y movilidad social en América Latina”, en Franco, Rolando; Arturo León y Raúl Atria (Coordinadores) *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo.* Santiago: LOM-CEPAL-GTZ. Disponible en: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/6/7836/lcl1582-p.pdf>
- Grassi, Estela (2003) *Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame.* Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Grondona, Ana Lucía (2012) “Tradición” y “traducción”: un estudio de las formas contemporáneas del gobierno de las poblaciones desempleadas en la Argentina. Buenos Aires: Biblioteca Virtual del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.
- Lacan, Jacques (1981) “X (los dos narcisismos parte 2) y XI (Ideal del yo y Yo ideal)” en Seminario I, Buenos Aires:Paidós.
- Laclau, Ernesto (1995) “¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política?”, en Laclau E. *Emancipación y diferencia*, Barcelona:Ariel.
- Laurin Frenette, N. (1989) *Las teorías funcionalistas de las clases sociales: sociología e ideología burguesas.* 3ra ed. Madrid:Siglo XXI
- Novick, M. (2006) "¿Emerge un nuevo modelo económico y social? El caso Argentino 2003-2006" en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo* n°18
- Parsons, T. (1968) *Ensayos de teoría sociológica.* Buenos Aires: Paidós.
- Pecheux, Michel (1978) *Hacia un análisis automático del discurso*, Cap. I parte II: “Orientaciones conceptuales para una teoría del discurso” y Segunda Parte cap I “Formación social, lengua y discurso”. Madrid:Gredos.
- Jesica Lorena Pla (2013). *Trayectorias inter-generacionales de clase y marcos de certidumbre social. La desigualdad social desde la perspectiva de la movilidad. Área Metropolitana de Buenos Aires. 2003 – 2011 (Tesis de Doctorado).* Univ. de Buenos Aires / Fac. de Cs.Sociales.
- Pla, Jésica (2012) “Tendencias de movilidad social desde la perspectiva de las trayectorias inter-generacionales de clase: entre el cambio estructural, el modo de regulación estatal y las

recompensas económicas. RMBA. 1995 / 2010”, exposición en el Seminario "Mercado de trabajo, distribución del ingreso y pobreza en la Argentina de la post-Convertibilidad. Balances y perspectivas", Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, 29 y 30 de Noviembre.

Romero , Álvaro, y Oppenheimer, Walter “Elegir al más preparado no siempre es justo” en el diario El País de España, el 6 de enero del 2013.
http://sociedad.elpais.com/sociedad/2013/01/06/actualidad/1357492240_580306.html

Rosanvallon, Pierre (2006) El capitalismo utópico. Historia de la idea de mercado, Claves-Nueva Visión, Buenos Aires

Van Dijk, Teun A. (2001) “El análisis crítico del discurso” (1999) Traducción: Manuel González de Ávila en *Anthropos*, Barcelona, 186, septiembre-octubre, 1999, pp. 23-36. Artículo original: *Critical Discourse Analysis*. In D. Tannen, D. Schiffrin & H. Hamilton (Eds.), *Handbook of Discourse Analysis*. (pp. 352-371). Oxford:Blackwell.

Verón, Eliseo (1980) “La Semiosis Social” en *El Discurso Político*, Toledo, M. (Coord.). México, Universidad Nacional Autónoma de México y Nueva Imagen.

Voloshinov, Valentin (1976) “Acerca de la relación entre las bases y las superestructuras” en *El signo Ideológico y la filosofía del lenguaje*, Buenos Aires: Nueva Visión.

Zizek, Slavoj (1992) “Che Vuoi?” en *El sublime objeto de la ideología*, México:Siglo XXI

Discursos Analizados

- Fernández de Kirchner, Cristina. 30 de enero, 2015.
<http://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/28338-acto-de-firma-de-convenios-de-desendeudamiento-de-las-provincias-palabras-de-la-presidenta-de-la-nacion>
- Fernández de Kirchner, Discurso de Apertura de Sesiones en el Congreso Nacional. 1 de marzo del 2015.
<http://www.cfkargentina.com/discurso-completo-de-la-presidenta-cristina-fernandez-de-kirchner-apertura-del-133-periodo-de-sesiones-ordinarias-del-congreso-de-la-nacion-cfkapertura2015/>
- Macri, Mauricio. Discurso de Apertura Sesiones Ordinarias. 2011.
<http://www.slideshare.net/mauriciomacri59/discurso-apertura-sesiones-ordinarias-legislatura-2011>
- Macri, Mauricio. Discurso de Apertura Sesiones Ordinarias. 2015.
<http://www.infobae.com/2015/03/01/1671561-el-discurso-completo-macri-frente-la-legislatura-portena>

- Massa, Sergio, Lanzamiento candidatura presidencial en el estadio de Vélez. 1 de mayo del 2015

<https://www.youtube.com/watch?v=woVUXnNpScs>

- Scioli, Daniel. Discurso en el marco del Consejo de las Américas bajo la premisa “Argentina: Perspectivas Económicas y Políticas”, organizado por la Cámara Argentina de Comercio. 22 de agosto del 2013

<http://www.prensa.gba.gob.ar/nota.php?idnoticia=28324>

- Scioli, Daniel. Discurso en la 140° Asamblea Legislativa de la Provincia de Buenos Aires del año 2012

<http://www.gba.gob.ar/asamblea2012/docs/asamblea-legislativa-2012.pdf>

Notas periodísticas

- Diario La nación, 28 de julio 2009

<http://www.lanacion.com.ar/1155672-hay-que-ensenar-educacion-financiera-en-las-escuelas>

- Carta de lectores del diario La Nación, 23 de abril, 2002

<http://www.lanacion.com.ar/390848-cartas-de-lectores>

- Diario Perfil. 15 de Octubre, 2011.

<http://www.perfil.com/sociedad/Para-Del-Sel-la-Asignacion-Universal-fomenta-los-embarazos-adolescentes--20111015-0013.html>

- Diario El País de España, 6 de enero 2013.

http://sociedad.elpais.com/sociedad/2013/01/06/actualidad/1357492240_580306.html